

Climate Justice Times

– Tiempos de Justicia Climática

CONTENTS:

- 2. Un mundo desequilibrado
- 4. La ruta hacia la justicia climática en Europa
- 6. Mi isla en el sol
- 8. “El gran deshielo” – el cambio climático y el Himalaya
- 10. Minando la justicia climática – la influencia de los intereses corporativos
- 12. Los agrocombustibles y el cambio climático: Una paradoja global
- 14. REDD en Costa Rica
- 16. Los créditos de carbono: el peor truco de magia de la historia
- 18. Comercializar el clima
- 20. la Juventud de Amigos de la Tierra

“Dejar el petróleo nuevo en el suelo, el carbón en el hoyo y la arena de alquitrán en la tierra.”

Un mundo desequilibrado

Después de años negándolo, el mundo se enfrenta hoy a la realidad del cambio climático. Y se nos acaba el tiempo. Lamentablemente, los líderes mundiales juegan a la política con el futuro de la humanidad, en el único hábitat que tenemos.

El mundo está desequilibrado, no solo económica sino también medioambientalmente. Por una parte, los países ricos y desarrollados son los que más han contribuido al cambio climático, mientras que, por otra, las comunidades de bajos recursos de los países en desarrollo están sufriendo las consecuencias.

La injusticia medioambiental no es un fenómeno nuevo; ha estado ocurriendo, por lo menos, en los últimos 250 años. Como si esto no fuera poco, países como el mío, Nigeria, están siendo los más perjudicados por la extracción de combustibles fósiles realizada por las multinacionales petroleras, y son los más afectados por el cambio climático.

El cambio climático y su devastador impacto son problemas globales que necesitan soluciones globales. Poner a millones de personas de países pobres en riesgo como resultado del aumento del poder y consumo de los países ricos no es sólo no correcto, sino injusto. Esta es la razón por la que los activistas de todo el mundo de Amigos de la Tierra exigen justicia climática.

En la actualidad, los países de la Unión Europea (UE) y los EEUU son responsables en conjunto de más de la mitad de las emisiones de carbono en la atmósfera de la tierra, a pesar de que la UE y los EEUU cuentan solamente con un décimo de la población mundial. Este desequilibrio es incluso más obvio al comparar esta información con el hecho de que el 10% más pobre del mundo ha contribuido en menos de un 1% a estas emisiones.

En Nigeria, hemos experimentando esta flagrante injusticia directamente, y yo personalmente, en los casi 20 años que llevo luchando contra las empresas petroleras y los abusos de los derechos humanos en el delta del Níger. La industria del petróleo continua operando en Nigeria, causando daños medioambientales, así como oprimiendo a aquellos que se manifiestan en contra de esta explotación. Cada año se ven 300 derrames de petróleo, la mayoría no denunciados. Se está produciendo una enorme deforestación y las chimeneas utilizadas para quemar el gas en más de 100 puntos despiden gases tóxicos.

Estas chimeneas que queman gas son simplemente un crimen contra la humanidad. Queman los cielos, destruyen las cosechas y contaminan el aire. Estos fogones nefastos emiten gases de efecto invernadero, impactan al clima y ponen a todo el mundo en riesgo. La quema de gas continúa porque es barato matar mientras las ganancias sigan aumentando. Así es la lógica de Shell, Chevron y sus cómplices.

A pesar de que el petróleo ha generado aproximadamente 600 mil millones de dólares en Nigeria desde los años 60, la mayoría de los 31 millones de personas del delta del Níger viven en la miseria, sin acceso a agua potable o asistencia sanitaria adecuada.

Confiamos en que los líderes de las naciones del mundo se despierten, escuchen a los pueblos del mundo y ya no se dejen influir por los empresarios del clima que buscan beneficiarse de la crisis, en vez de reducir las emisiones donde se generan. Es hora de acciones concretas: serias reducciones de las emisiones domésticas de países

industrializados, medidas financieras de mitigación en las regiones y países afectados injustamente, y un abandono del uso de fuentes de energía no renovables, en particular, los combustibles fósiles. Ha llegado la hora de dejar el petróleo nuevo en el suelo, el carbón en el hoyo y la arena de alquitrán en la tierra.

Nnimmo Bassey es el Presidente de Amigos de la Tierra Internacional y Director Ejecutivo de Amigos de la Tierra Nigeria.

Recuadro:

Como comparación es útil saber que en 2005:

Las emisiones per cápita de CO2 de EEUU fueron 19,6 toneladas.

Las emisiones per cápita de CO2 de Australia fueron 18,4 toneladas.

Las emisiones per cápita de CO2 de Japón fueron 9,5 toneladas.

En contraste:

Las emisiones per cápita de CO2 de China fueron 3,9 toneladas.

Las emisiones per cápita de CO2 de India fueron 1,1 toneladas.

Las emisiones per cápita de CO2 de Nigeria fueron 0,5 toneladas.

Cita:

“El mundo está desequilibrado, no solo económica sino también medioambientalmente.”

-Nnimmo Bassey

La ruta hacia la justicia climática en Europa

- Francesca Gater, Amigos de la Tierra Europa

Conseguir justicia climática en Europa puede ser sinónimo de una sociedad más feliz y sana. Es posible obtener un transporte público en mucho mejor estado, más zonas peatonales y carriles para bicicletas, un aire más limpio, mejor servicios públicos y, como mínimo, una reducción del 40% de las emisiones internas para 2020. Sin embargo, esto conllevará abandonar las poco adecuadas políticas usuales que los gobiernos europeos han ofrecido para frenar el cambio climático hasta la fecha. Así lo demuestra un estudio realizado por el Instituto de Medioambiente de Estocolmo en colaboración con Amigos de la Tierra Europa.

La intención de los investigadores fue demostrar que es posible reducir las emisiones internas de gases de efecto invernadero un 40% para 2020. Según indica la ciencia, este es el tipo de reducciones drásticas necesarias para evitar una catástrofe climática. También quisieron probar que esta reducción se puede llevar a cabo sin recurrir al uso de energía nuclear, agrocombustibles, los créditos de otros países o captación y almacenamiento de carbono. Estas falsas soluciones interfieren con los esfuerzos para crear alternativas seguras y comprobadas, y no abordan el problema fundamental que implica el exceso de consumo de recursos por parte de los países ricos.

La investigación demuestra cómo se pueden recortar emisiones un 40% en 2020 y un 90% en 2050, en relación a los niveles de 1990. También calcula la financiación correspondiente a la UE necesaria para apoyar a los países en desarrollo en su lucha contra el cambio climático y la pobreza. La implementación de acciones drásticas para reducir las emisiones domésticas, junto con una financiación adecuada para los países en desarrollo, es la doble obligación que Europa debe cumplir para conseguir justicia climática.

La financiación correspondiente a Europa, para que los países en desarrollo mitiguen y se adapten al cambio climático, ascenderá a entre 150 y 450 mil millones de euros anuales hasta 2020, o entre el 1 y 3% del PIB europeo.

“La escala y el ritmo de los cambios pueden parecer abrumadores y, efectivamente, significarán un gran movilización por parte de la economías europeas, pero el coste potencial de no hacer nada es tan grande que representa una ruta futura mucho más inverosímil y peligrosa para Europa.” declaró Charles Heaps, autor principal del informe y científico del Instituto de Medioambiente de Estocolmo.

Para recortar las emisiones, como mínimo, un 40% en 10 años y un 90% en 2050, el estudio sugiere mejoras radicales en eficiencia energética, una rápida retirada progresiva de combustibles fósiles, un giro dramático hacia el uso de energías renovables y cambios en el estilo de vida. Europa podría aumentar su porcentaje de energía renovable desde un 10% en 2010 a un 22% en 2020 y un 71% en 2050.

Cambios importantes en el estilo de vida de los europeos, y en la forma en que organizan sus comunidades, podrían conllevar una gran reducción de las emisiones individuales. Para 2050, la emisión media por persona en Europa podría ser una tonelada métrica de CO₂ equivalente, lo cual significaría emisiones hasta ocho veces menores que los niveles actuales, y comparables a las emisiones medias de una persona que vive en Nigeria. Los tipos de cambios en el estilo de vida descritos en el estudio pueden ser mayoritariamente positivos y permitir que Europa reduzca su consumo y, al mismo tiempo, aumente su bienestar.

A través de medidas que promuevan la eficacia energética, el consumo de energía en los hogares europeos podría reducirse hasta un 2,5% cada año, sin significar una pérdida de bienestar.

Para el año 2050, la red ferroviaria europea podría duplicarse y se podría ver una tendencia hacia un mayor uso del transporte público, con menos de la mitad de los viajes realizados en coche, comparado con el 75% de 2005. El transporte público podría ser más accesible y de mejor calidad. Prácticamente, todos los coches podrían ser eléctricos en el 2050, lo cual contribuiría a una reducción del 32% de emisiones producidas por transporte, el sector con el aumento más rápido de emisiones. Simultáneamente, las calles serían más agradables y seguras, y se haría más fácil caminar y andar en bicicleta.

Otros beneficios incluirían más puestos de trabajo en los sectores de la construcción e ingeniería, para crear esta sociedad baja en carbono, así como ahorros energéticos, que tendrían como resultado facturas de energía menores. Europa se convertiría también en un lugar más igualitario, con menores diferencias entre los países ricos y pobres, ya que las naciones se enfrentarían unidas al desafío presentado por el cambio climático.

Los habitantes de esta Europa futura disfrutarían de una mejor calidad de vida, alentados por el hecho de que el peligro que significa el cambio climático podría ser evitado sin comprometer la felicidad, la cual se mediría como satisfacción personal y no como el PIB.

Esta posibilidad descrita en el informe es una de las rutas a seguir, entre muchas otras, cuya intención es conseguir que Europa siga su curso a la hora de cumplir su compromiso de evitar una catástrofe climática, y convertirse en una sociedad más limpia, sana y justa que la actual.

El mensaje del estudio es claro: es posible reducir las emisiones en Europa un 40% en 2020 y un 90% en 2050, en relación a los niveles de 1990. El coste económico y la viabilidad técnica ya no son excusas para que los políticos se crucen de brazos.

Los cambios, sin embargo, no tendrán lugar de una forma espontánea. Se necesitan líderes políticos con valentía. Según Magda Stoczkiewicz, directora de Amigos de la Tierra Europa, los políticos europeos no pueden contar con más excusas para evitar asumir su responsabilidad histórica y hacer lo necesario para proteger el planeta para generaciones futuras.

“Europa y los países desarrollados siguen sin llegar a hacer lo necesario, mientras que las oportunidades tecnológicas están esperando que las utilicemos y el coste económico es sumamente asequible. Parece ser que lo único que impide que Europa se enfrente al desafío de conseguir justicia climática es la falta de voluntad política,” declaró.

Más información sobre Amigos de la Tierra Europa y el estudio del Instituto de Medio Ambiente de Estocolmo *“El papel de Europa en el Reto Climático: acciones internas y obligaciones internacionales para proteger el planeta”* en www.sosclima.org

Cita: “Es posible reducir las emisiones internas de gases de efecto invernadero un 40% para 2020.”

Las alternaciones en los patrones meteorológicos y los aumentos en el nivel del mar están causando estragos en los países del Pacífico con zonas costeras bajas. María Tiimon nos informa desde Kiribati, uno de los grupos de islas afectados

Mi isla en el sol

Me crié en Kiribati, una diminuta nación isleña en el Océano Pacífico. En la actualidad, vivo en Sídney, Australia, pero en abril de este año, volví a visitar a mi familia y me horrorizó lo que vi. Muchos de los árboles están muriéndose, incluso el árbol del pan, tan importante en la dieta local, y algunos de los pozos se han secado. Los manglares que recuerdo de mi niñez casi han desaparecido. Cuando era pequeña, mi padre y yo solíamos ir juntos a mi lugar favorito, pero ha sido engullido por el mar.

¿Qué ha sucedido? Kiribati, como muchos de los países del Pacífico, ha estado sufriendo grandes sequías, debido a las alteraciones en los patrones de lluvias. Aquellos con buena memoria no recuerdan haber visto esto antes. “Cuando era joven el clima no era así en absoluto,” dice Iorim Tabuae, uno de los ancianos de Kiribati. “No hacía tanto calor. El calor nos está matando. El clima ha cambiado mucho y hoy en día ya no se puede predecir.”

Los aumentos en el nivel del mar están dejando huella. El terreno más elevado de las islas que componen Kiribati sólo llega a los tres metros sobre el nivel del mar. Las mareas vivas altas contaminan los terrenos agrícolas y el agua salada se está filtrando a los pozos que quedan, convirtiendo el agua potable en salobre.

Se han inundado hogares y un hospital, y la gente se ha salvado de milagro. “El año pasado estaba jugando a las cartas con unos amigos,” dice Iorim. “Nos dimos cuenta de que la marea había subido mucho más que en otras ocasiones, y, de repente, vimos olas gigantes venir hacia nosotros. Salimos corriendo, con maletas, cajas y otros objetos importantes, y nos alejamos del mar.”

“Pensé que el mundo se iba a acabar,” dice Katarina Tirio, una de las compañeras de juego de Iorim. “Las olas alcanzaron la casa, pero no pararon ahí, llegaron hasta la calle principal en el medio de la isla.”

Durante el siglo pasado, el nivel del mar aumentó 17cm, debido al incremento del volumen del agua con mayor temperatura. El deshielo de los glaciares y las capas de hielo aumentará el nivel del mar incluso más. Las Islas Carteret del Pacífico ya están siendo desalojadas, en lo que se cree es la primera evacuación debida al cambio climático.

¿Qué le va a suceder a mi país si el nivel del agua sigue aumentando? Como dice Iorim: “Hemos tenido que mover algunas de las casas al interior de la isla. Nuestras islas son tan pequeñas que tenemos miedo de caer al mar desde el otro lado.”

Más de 100 mil personas viven en Kiribati y mi gente no quiere irse. Ama a su país. Además, ¿a dónde va a ir?

Un estudio en profundidad de la Universidad de Oxford predice que, según expectativas moderadas, el número de personas desplazadas por el cambio climático aumentará en los próximos 50 años a 200 millones. Es un problema global y no solamente de donde yo vengo.

Estoy viajando por el mundo, como parte de una organización denominada *Pacific Calling Partnership*, para informar sobre lo que está pasando en estas islas del Pacífico. Sus

habitantes son los que menos han contribuido al calentamiento global y los países industrializados deben reconocerlo. Como ha dicho Anote Tong, presidente de Kiribati: “Existen países que se han beneficiado de contaminar la atmósfera. Nosotros nos encontramos en el otro extremo de la escala y estamos pagando un alto precio por ello. Los países industrializados necesitan tratarnos como seres humanos y hacer algo sobre el cambio climático. Ahora mismo.”

Recuadro:

Maria Tiimon trabaja para la organización *Pacific Calling Partnership* en el *Edmund Rice Centre for Justice and Community Education* de Sídney (www.erc.org.au/pcp).

El objetivo del Centro es asegurarse de que los principales países contaminadores del mundo admitan su responsabilidad por el cambio climático, así como enfatizar la importancia de que sean los primeros en reducir las emisiones, una demanda clave de la campaña para justicia climática de Amigos de la Tierra Internacional.

Cita:

“Existen países que se han beneficiado de contaminar la atmósfera. Nosotros nos encontramos en el otro extremo de la escala y estamos pagando un alto precio por ello.”

“El calentamiento global ya ha comenzado a impactar en gran manera al Monte Everest y al Himalaya. El deshielo de los glaciares provoca inundaciones que ponen en peligro a las personas que viven en sus alrededores. Este gran deshielo conlleva una gran sequía, ya que estas “torres de agua” asiáticas pierden la capacidad de suministrar agua a los grandes ríos durante los meses de verano. ”

“El gran deshielo” – el cambio climático y el Himalaya

Los glaciares y los campos de hielo de las montañas del Himalaya y de la meseta tibetana (el Gran Himalaya) almacenan el tercer volumen de agua fresca mayor del mundo, después de las regiones polares ártica y antártica. Se están calentando a un ritmo entre dos y cuatro veces superior al promedio global y si este calentamiento continúa al nivel actual, los glaciares del Himalaya se derretirán a un ritmo acelerado hasta desaparecer. Muchos de ellos habrán desaparecido antes de mediados de siglo y puede ser que todos se hayan perdido para el 2100.

Las consecuencias están claras e incluyen aumentos a corto plazo de la escorrentía a los sistemas fluviales principales, seguidos por disminuciones a largo plazo, con un impacto catastrófico. La posible pérdida de esta fuente de agua constituye una de las principales amenazas para la humanidad provenientes del calentamiento global.

Los ocho sistemas fluviales principales de Asia nacen en el Gran Himalaya. Los glaciares aumentan de volumen durante el invierno y disminuyen durante el verano, garantizando así un patrón estacional regular de agua del deshielo que fluye a estos ríos, principalmente durante la primavera. En el verano y el otoño, representan una reserva vital de agua en caso de que el monzón falle, lo cual convierte a los campos de hielo del Gran Himalaya en un recurso crítico para más de mil millones de personas.

El Himalaya se extiende por algunas de las regiones más pobres del mundo y las llanuras que lo rodean están densamente pobladas. La renta per cápita media de la región roza los 1.000 dólares anuales. Estas naciones y comunidades cuentan con una capacidad muy limitada a la hora de enfrentarse al grave impacto producido por inundaciones, seguidas por una disminución en el suministro de agua.

Este impacto en el Gran Himalaya desestabiliza la seguridad alimentaria y de acceso a agua en la mayor parte de Asia, y contribuye al desplazamiento forzado a gran escala de seres humanos. Sin embargo, las mismas naciones que sufren los peores efectos son las menos responsables de sus causas, lo cual respalda la solicitud por parte de los países en desarrollo de recibir justicia climática.

Los países desarrollados representan menos de la quinta parte de la población mundial, pero son responsables de casi tres cuartos de todas las emisiones hasta la fecha y necesitan responsabilizarse históricamente ante el mundo en desarrollo. Sólo se alcanzará justicia climática cuando los países con la mayor responsabilidad histórica del cambio climático hagan todo lo posible para evitar causar más daño, lo cual podrían convertir en realidad a través de una reducción significativa de sus emisiones domésticas. Sin embargo, incluso grandes reducciones de las emisiones de países ricos dejarán poco espacio atmosférico para que los países pobres se desarrollen de una forma segura. Por lo tanto, los países industrializados deben reconocer el derecho de los países en desarrollo a avanzar como sociedades sostenibles y suministrarles financiación y tecnología para la transición hacia economías bajas en carbono. Junto con esto, deben también apoyarlos a enfrentar el desafío de adaptarse al impacto del cambio climático, incluyendo el reto del gran deshielo al que se enfrentan los pueblos de la región asiática del Gran Himalaya.

Más información sobre el informe de Amigos de la Tierra Australia: *High Stakes: Climate Change, the Himalayas, Asia and Australia* en www.thebigmelt.org (en inglés).

Citas para recuadros:

“Los glaciares del Everest están desapareciendo y nuestra forma de vida se ve amenazada.”
Pemba Dorje Sherpa, el alpinista más rápido en alcanzar la cima del Everest, ve su medioambiente cambiar debido al calentamiento global.

“Exigimos justicia climática. Muchos de los países asiáticos son los menos responsables del calentamiento global y, sin embargo, la polución causada por los países ricos está dañando nuestra economía, medioambiente y sociedad .”
Prakash Sharma, director ejecutivo de Pro-Public Nepal (Amigos de la Tierra Nepal).

“Este aumento de la temperatura también tendrá como consecuencia una falta de agua. Los grandes ríos de Asia, como el Ganges en India y el Río Amarillo en China, dependen de los glaciares durante la temporada seca para sus caudales de agua. Si no conseguimos detener el gran deshielo, las más de mil millones de personas que viven en las cuencas de estos ríos podrían perder su seguridad alimentaria y de acceso a agua.”
Damien Lawson de Amigos de la Tierra Australia.

“Las grandes empresas y los mayores contaminadores están ejerciendo presión para minar las negociaciones sobre un acuerdo climático justo. Promueven sus propios intereses en detrimento de los intereses del planeta y sus habitantes.”

Minando la justicia climática – la influencia de los intereses corporativos

- *Steven Heywood, Campaña por Justicia Económica de Amigos de la Tierra Europa*

Los políticos que están negociando acciones globales para luchar en contra del cambio climático se ven muy presionados: miles de activistas, blogueros, defensores y ciudadanos preocupados de todos los continentes exigen justicia climática: una reducción *real* de las emisiones, una ayuda *real* para los países en desarrollo y un cambio *real* de la forma en que opera nuestra sociedad.

Sin embargo, esta avalancha no es de un solo sentido: las negociaciones sobre el clima también se ven presionadas por cientos de personas pertenecientes a grupos de presión del sector empresarial, cuyo objetivo es asegurarse de que cualquier acuerdo al que se llegue promueva los intereses de las grandes empresas, antes de los intereses del pueblo y la justicia climática. Las grandes empresas invierten cientos de millones de dólares en actos de presión no transparentes para evitar que se llegue a un acuerdo internacional sobre el clima firme y justo. Estos grupos de presión están muy interesados, desde una perspectiva financiera, en continuar con el estado actual, a expensas de aquellos que más sufrirán como consecuencia del cambio climático. Cuentan con el poder económico y las conexiones políticas necesarias para hacerse oír.

Existen muchos ejemplos de los éxitos de los grupos de presión empresariales. En la Unión Europea, el grupo de la industria petrolera, EUROPIA, cuyos miembros incluyen BP, ExxonMobil y Shell, se opuso rotundamente a la Directiva sobre la Calidad de los Combustibles. Esta directiva habría obligado a las empresas petroleras a reducir sus emisiones un 10% entre 2010 y 2020, un objetivo no muy ambicioso y cuya mayoría se podría haber obtenido a través de una reducción en la quema de gas. A pesar de esto, EUROPIA argumentó que la industria petrolera no es responsable de la intensidad de efecto invernadero de los combustibles fósiles, y se le debería permitir que se mantuvieran dentro de las emisiones fijadas a través del uso de agrocombustibles.

En las Naciones Unidas, el Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL) ha sido motivo de controversia. Se diseñó con la intención de permitir que las empresas y gobiernos de occidente compensaran por su contaminación a través de la inversión en proyectos de mitigación del cambio climático en países en desarrollo. Ha sido imposible calcular las reducciones reales de emisiones, ya que muchos de los proyectos han tenido lugar sin fondos del MDL. Sin embargo, estas inversiones han generado grandes beneficios y “permisos de contaminación” para las empresas. La Asociación Internacional de Comercio de Emisiones, formada por Rio Tinto, Total, Shell (¡de nuevo!), Mitsubishi y Barclays, entre otros, continúa exigiendo reglas del MDL “más flexibles” y estándares más bajos para los proyectos de la industria contaminadora.

En todo el mundo, las empresas de energía están exigiendo que los gobiernos las apoyen en el desarrollo de una tecnología para la captura y almacenamiento de carbono (CAC), desde E.ON en el Reino Unido y Sasol en Sudáfrica, a, sí, Shell de nuevo, esta vez en Canadá. Esta tecnología, cuya intención es “capturar” las emisiones de CO₂ y almacenarlas subterráneamente, no ha sido objeto de ensayos a gran escala. Se desconoce si se puede comercializar con la suficiente rapidez, teniendo en cuenta la urgencia necesaria para la eliminación de las centrales de combustible fósiles, pero la están utilizando empresas y gobiernos como excusa para continuar emitiendo gases de invernadero e incluso para construir una nueva generación de centrales de carbón conocidas como “listas para CAC”,

la cuales, una vez construidas, obligarán a la sociedad al uso excesivo de carbón para generar energía.

La capacidad de las grandes empresas de imponer sus soluciones falsas y luchar contra las soluciones reales se ve ayudada por la estrecha relación que mantienen con los líderes empresariales y políticos.

Incluso las conferencias sobre el clima de la ONU reciben apoyo por parte de empresas como BMW, Honda, Volvo, Mercedes-Benz y SAS (Líneas Aéreas Escandinavas), cuyas actividades principales incluyen la emisión de grandes cantidades de gas de efecto invernadero. Las grandes empresas quieren obtener de las negociaciones sobre el cambio climático lo mismo que de cualquier otra de sus actividades: beneficios. Ignoran los métodos probados y efectivos para enfrentarse al cambio climático, así como el impacto del aumento del nivel del mar y de los cambios en los patrones meteorológicos en los habitantes del sur del planeta. Lo único que les interesa son cuotas de mercado y márgenes de beneficios.

Amigos de la Tierra Internacional quiere ver el fin del acceso privilegiado y la influencia que las grandes empresas y grupos de presión empresariales tienen sobre aquellos que toman las decisiones. Las grandes empresas y los mayores contaminadores están ejerciendo presión para minar las negociaciones sobre un acuerdo climático justo, y continuarán promoviendo sus propios intereses en detrimento de los intereses del planeta y sus habitantes. Sin embargo, su deseo de continuar haciendo negocios como siempre no debería considerarse más importante que el deseo de millones de gente común de todo el mundo de vivir en un ambiente seguro. Las decisiones sobre el cambio climático necesitan tomarse en beneficio del planeta y sus habitantes, no de las empresas y sus ganancias.

Los políticos deberían verse presionados, pero no a puerta cerrada por empresas cuya intención es proteger sus beneficios y promover soluciones falsas para el cambio climático. Es necesario enfrentarse al poder e influencia de las grandes empresas y se debe denunciar sus intentos de presión, para así poder encontrar soluciones justas para el desafío del cambio climático.

Cita:

“A las negociaciones sobre el clima asisten cientos de personas pertenecientes a grupos de presión del sector empresarial, cuyo objetivo es asegurarse de que cualquier acuerdo al que se llegue promueva los intereses de las grandes empresas, antes de los intereses del pueblo y la justicia climática.”

“Los agrocombustibles son una solución falsa para el cambio climático y, a menudo, violan los derechos humanos y amenazan la capacidad local de las personas y los ecosistemas para enfrentarse al cambio climático. Necesitamos soluciones sostenibles basadas en la comunidad.”

Los agrocombustibles y el cambio climático: Una paradoja global

Testimonio del coordinador de la campaña contra agrocombustibles de Amigos de la Tierra Internacional, Torry Kuswardono, Indonesia.

Me horrorizó leer en la prensa el año pasado que dos pequeños productores de aceite de palma de Sumatra, Indonesia, se habían suicidado. El precio del aceite de palma, cuya producción ha aumentado debido a la demanda internacional de agrocombustibles, había tocado fondo. Los sueños de los agricultores, que cultivaban las palmeras para mejorar sus vidas, se desmoronaron. Estos sueños se basaban en la promesa de un futuro para el mercado de agrocombustibles, impulsada por la creencia errónea de que los países ricos pueden continuar malgastando y consumiendo en exceso y, sencillamente, reemplazar los combustibles fósiles con combustibles vegetales. Ese día en particular, y de forma alarmante, el precio de los alimentos había aumentado y el de las materias primas descendido. Los agricultores que habían cambiado sus cultivos de alimentos a combustibles se lamentaban: el miedo al hambre se les avecinaba.

¿Qué comerás si vives en un medio de un océano de palmeras y sólo puedes cultivar materias primas para agrocombustibles, ni maíz, ni arroz, ni yuca, ni plátanos? Cuando viajé a Colombia, a zonas donde existen océanos de palmeras, vi lo mismo. El acaparamiento de tierras es endémico. Grandes empresas y gobiernos, conscientes de la oportunidad de enriquecerse con agrocombustibles, están arrendando o vendiendo terrenos que siempre han sido utilizados por comunidades locales. La capacidad de las personas de proporcionarse comida a sí mismas está desapareciendo, ya que todos los terrenos agrícolas han sido acaparados para plantar palmeras. Las industrias de palmeras han llegado a secar humedales para ampliar sus monocultivos.

Durante la crisis del precio de los alimentos de 2008, las agencias internacionales, como la Organización para la Agricultura y la Alimentación, e incluso un informe del Banco Mundial no publicado, advirtieron que la competencia por terrenos para alimentos y para combustibles pronto causaría grandes problemas. A muchos niveles, esto ya no es una advertencia, sino que está sucediendo. Los habitantes de zonas donde se cultivan palmeras están sufriendo debido al aumento del precio de los alimentos y, sin embargo, no quedan terrenos para cultivar alimentos, incluso para sobrevivir.

Los informes realizados por agencias internacionales no tienen valor en la práctica: el acaparamiento de tierras, la deforestación y la conversión de los bosques para el desarrollo de agrocombustibles continúa, en particular, en países en desarrollo. Un informe del Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias, de abril de 2009, muestra cómo han sido acaparadas millones de hectáreas de todo el mundo para producir aceite de palma. Increíblemente, los gobiernos de países del sur apoyan este gran acaparamiento de tierras. Indonesia ha planeado aumentar sus cultivos de aceite de palma en 20 millones de hectáreas, para añadirlas, en 2020, a su producción actual no combustible. Madagascar designó 1,3 millones de hectáreas para agrocombustibles en 2008.

A pesar de todos los indicios que demuestran el impacto negativo de la producción de agrocombustibles, la mayoría de los responsables de la formulación de políticas siguen creyendo que los agrocombustibles representan una solución para el cambio climático. Sin embargo, los agrocombustibles son una solución falsa y no se están llevando a cabo los

debates y discusiones necesarios. Aquellos que los apoyan creen que se puede producir agrocombustibles de una forma sostenible, sin considerar los efectos ambientales y sociales negativos, la deforestación que acarrearán y la pérdida de biodiversidad causada por el monocultivo, la disminución correspondiente de la capacidad de los ecosistemas para poder enfrentarse al cambio climático y el problema de la competencia por tierras de cultivo.

Por otra parte, estudios y la experiencia demuestran que los agrocombustibles necesitan mucha agua, convirtiendo la competencia por el agua en algo inevitable. La gran cantidad de fertilizantes y plaguicidas necesarios para la producción del aceite de palma modifican, en gran manera, el ciclo hidrológico en grandes áreas de monocultivo.

REDD en Costa Rica

- *Dominic Murphy, Amigos de la Tierra Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte*

Javier Baltodano viaja por las peligrosas carreteras de la zona montañosa interior de Costa Rica, cuya selva tropical es un auténtico hervidero de flora y fauna. Como es el coordinador de la campaña de bosques de Amigos de la Tierra Costa Rica, pasa la mayoría de su tiempo en medio de la selva tropical, visitando una de las cinco comunidades forestales que quedan, con las que está trabajando para proteger su forma de vida y luchar contra las plantaciones de piña que los están invadiendo, y que han convertido a Costa Rica en el mayor productor del mundo.

La forma tradicional de vida de estas comunidades indígenas se ve amenazada no sólo por la expansión de las plantaciones de piña, sino también, irónicamente, por un programa diseñado para enfrentar el cambio climático.

Una de las mayores amenazas de esta iniciativa, la Reducción de las Emisiones debidas a la Deforestación y la Degradación Forestal en los Países en Desarrollo (REDD en inglés), es que permitiría que los países industrializados compensaran por sus emisiones a través de la compra de “créditos de carbono” de los gobiernos de países en desarrollo, como Costa Rica. Con la deforestación responsable por la casi quinta parte de todas las emisiones de gases invernadero, REDD está diseñado para poner fin a la deforestación y evitar más emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera, lo cual, con un promedio de 1.000 toneladas por hectárea, es crucial para enfrentarse al cambio climático.

Además, REDD no protegerá los bosques y no significará justicia climática. Sencillamente, permitirá que los países desarrollados continúen contaminando como siempre, cuando lo que se necesita es la urgente reducción de emisiones, por lo menos un 40% para 2020, con respecto a los niveles de 1990, si se queremos evitar los peores efectos del cambio climático.

“Aquí, en Costa Rica, estamos totalmente en desacuerdo con los créditos de carbono,” dice Javier Baltodano. “No tendrán ningún efecto en el cambio climático o en la protección de los pueblos indígenas locales.” Añade, “Está lloviendo más torrencialmente durante la época de lluvias, lo cual causa desprendimientos de tierras. En el otro extremo, el cambio climático está generando sequías en el norte de Costa Rica y cobrándose la vida del ganado. Los pequeños agricultores están perdiendo su forma de ganarse la vida.” Incluso peor, el programa permitirá que las plantaciones de piña, que están poniendo en riesgo la forma de vida de los pueblos indígenas de Costa Rica, invadan más la selva tropical del país. La letra pequeña de la propuesta incluye una cláusula que permitiría que los “monocultivos” contaran como selvas tropicales inmaculadas, a efectos de la compra de créditos de carbono, a pesar de que sólo almacenan el 20% del carbono, sin mencionar los cientos de toneladas emitidos al destruir la selva, así como la destrucción de los hogares y formas de ganarse la vida de sus habitantes. Además, premia a aquellos que se ven involucrados en la deforestación y mina los derechos territoriales y culturales de las comunidades locales, a través del acaparamiento de tierras.

En cambio, Amigos de la Tierra Costa Rica está luchando para que los pueblos indígenas tengan el derecho a gobernar sus propias comunidades dentro de la selva, lo que se conoce como “gobernanza de las comunidades forestales”; asegura una gestión responsable y evita que las empresas multinacionales sigan haciendo avances. Las comunidades trabajan para conservar la selva, reconociendo que coexisten con ella, en vez de verla sencillamente como un recurso a explotar con ánimo de lucro.

Este enfoque beneficia a todos. Permite que los pueblos indígenas tengan garantizada su forma de ganarse la vida durante generaciones futuras, sin miedo a que entreguen sus

tierras a las plantaciones. Se conservan sus conocimientos y usos tradicionales de la selva y ésta permanece intacta. Asimismo, asegura que la explotación comercial no destruya la selva y prueba que se puede, y debe, poner en manos de los grupos indígenas la protección de un recurso que no tiene precio pero nos beneficia a todos.

Los créditos de carbono: el peor truco de magia de la historia

Los países ricos deben dejar de apoyar el comercio de créditos de carbono. Ha llegado la hora de que empiecen a adoptar medidas reales a nivel nacional.

Existen muchos tipos diferentes de programas para comerciar con créditos de carbono: centrales eléctricas en la India, parques eólicos y centrales de carbón en China, la captura de gas quemado en Nigeria o la compra de la selva virgen del Amazonas. Lo que tienen en común es que todos son un engaño.

En el Amazonas, la forma de vida tradicional de las comunidades indígenas de la selva virgen se ve amenazada, al permitir que los países industrializados compensen por sus emisiones comprando "créditos de carbono" forestales de países en desarrollo. Las centrales de energía de gas de la India y las centrales de carbón de China obligarán a estos países en desarrollo a generar más combustibles de fósiles, en vez de permitir un futuro bajo en carbono.

La última ciencia climática nos muestra claramente que los países ricos deben reducir sus emisiones nacionales de gas invernadero al menos un 40% para 2020 (comparado con los niveles de 1990), sin el comercio de créditos de carbono. Invertir en esta práctica porque se cree que abordará el problema del cambio climático es una solución falsa y no conllevará las reducciones necesarias por parte de los países desarrollados, que se necesitan desesperadamente para proteger a los ciudadanos del mundo.

Además, como parte del Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL), los créditos de carbono no pueden garantizar la misma reducción de los niveles de carbono en países en desarrollo que en países desarrollados. Es casi imposible demostrar que la mayoría de los proyectos de créditos de carbono no habrían tenido lugar sin financiación para estos créditos. Sin esta garantía, la consecuencia principal es que las emisiones de gases invernadero van en aumentando, ya que el crédito del MDL permite a los países desarrollados continuar contaminando. El clima pierde.

Los créditos de carbono están produciendo un peligroso retraso en la transformación de los países ricos en sociedades bajas en carbono, ya que debilita el poder de los incentivos ofrecidos para implementar políticas climáticas firmes y prevenir inversiones en proyectos con gran uso de carbono. El cambio a tiempo a un modelo con bajo uso de carbono en países desarrollados, para prevenir un cambio climático catastrófico, necesitará grandes inversiones en los próximos diez años. El comercio de créditos de carbono permite que los países con mayor responsabilidad histórica por el cambio climático puedan retrasar adoptar medidas hasta, como mínimo, 2020. El alto uso de carbono de sus infraestructuras acarreará graves consecuencias para el clima global y los países en desarrollo durante mucho tiempo.

Incluso más alarmante es el hecho de que, en muchos casos, la compensación a través de créditos no está ayudando a que los países en desarrollo sigan un camino bajo en carbono. De hecho, la mayoría de los ingresos del MDL están subvencionando industrias con alto uso de carbono o proyectos para la construcción de centrales eléctricas alimentadas con combustibles fósiles. Por ejemplo, fondos obtenidos a través de la compra de créditos está financiando una gigantesca central eléctrica de carbón en la India, la cual será responsable de emitir 700 millones de toneladas de dióxido de carbono durante su ciclo de vida. Esta cantidad es similar a la cantidad en que el Reino Unido ha prometido reducir emisiones en los próximos 15 años. El proyecto de gas de Kwale, en Nigeria, tiene la intención de obtener

créditos por capturar gas quemado ilegalmente.

Los gobiernos de los países desarrollados están intentando justificar el comercio de créditos como una forma efectiva y rentable de prevenir un cambio climático vertiginoso, a pesar de que no puede funcionar. No conlleva beneficios para el clima o los países en desarrollo y sólo beneficia a los países desarrollados, los inversores privados y a los peores contaminadores, que quieren que todo continúe como de costumbre.

La compensación a través de créditos significa que no se llegará al nivel de reducciones necesario y no se podrá evitar el cambio climático, lo cual agravará los efectos del cambio climático, en particular, en aquellos menos responsables de causarlo. En cambio, los países desarrollados deben reducir sus emisiones nacionales en gran manera y urgentemente. Los créditos de carbono no deberían jugar ningún papel en un acuerdo internacional justo que luche contra el cambio climático.

Puede encontrar más información sobre los problemas del comercio de los créditos de carbono en el informe: "La compensación a través de créditos de carbono: Una distracción peligrosa" www.foe.co.uk/resource/briefing_notes/dangerous_distraction.pdf (en inglés)

Comercializar el clima

El dinero y el clima están íntimamente ligados. El dinero empeora el cambio climático: el modelo económico predominante impulsa la competencia por energía y otros recursos, la causa de la crisis climática, y conlleva un deterioro del medio ambiente y abusos de los derechos humanos y, a su vez, reduce la habilidad humana y ecológica para adaptarse al impacto del cambio climático. Al mismo tiempo, la falta de dinero impide el establecimiento de sociedades bajas en carbono y la resistencia de base en todo el mundo.

Los gobiernos involucrados en las negociaciones sobre el clima se están concentrando en diseñar y desarrollar nuevos mecanismos para la financiación del clima. Algunos países esperan beneficiarse de financiación privada, lo cual cubrirá algunos de los gastos en aumento necesarios para mitigar y adaptarse al cambio climático. Los costes del resultado del cambio climático que los países deberán pagar incluyen invertir en tecnologías energéticas eficientes y renovables, y en métodos para reducir la deforestación y cambiar las prácticas de producción de alimentos y de gestión del agua, así como la implementación de sistemas de control y prevención de enfermedades.

Con toda esta atención dedicada a temas relacionados con la financiación del clima, el Banco Mundial ha decidido convertirse en la banca del clima del mundo. Quiere controlar la mayoría de esta financiación, a pesar de que el Banco Mundial es el mayor prestamista de fondos para proyectos petroleros y de gas y uno de los principales involucrados en la deforestación. Ambas prácticas empeoran el cambio climático. La financiación del clima a través del Banco Mundial está aumentando la carga de la deuda de los países en desarrollo, que se ven obligados a pedir préstamos para cubrir los gastos del cambio climático o incluso para solucionar los problemas causados por su impacto.

¿Por qué deberían los países no responsables por el cambio climático endeudarse más para enfrentarse a él? ¿Y por qué se debería permitir que los países prestamistas cuenten estos préstamos, que deben pagarse, como financiación del clima en países en desarrollo?

Lo más irónico es que los países desarrollados tienen una deuda mucho mayor, y desde hace mucho más tiempo, con los países en desarrollo. El uso excesivo de combustibles fósiles ha tenido como resultado la emisión de cantidades excesivas de gases invernadero a nuestra atmósfera, lo cual se conoce como “la deuda climática”. Las naciones ricas han creado esta crisis climática, pero son los países pobres quienes más la sienten y se convertirá en una carga para generaciones futuras.

Los mecanismos para la financiación del clima existentes hasta la fecha, como por ejemplo el Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL) del Protocolo de Kioto y el Régimen de Comercio de Derechos de Emisión de la UE, han tenido muy poco efecto. Sin embargo, siguen siendo populares en los países desarrollados precisamente porque ofrecen la posibilidad a los países ricos, la élite y empresas, incluyendo bancos, inversores y empresas financieras, de “comprar” o beneficiarse de la transición a un desarrollo bajo en carbón. Estas instituciones no están enfrentándose a las causas principales del cambio climático: la industrialización, el exceso de consumo de combustibles fósiles por parte de la rica minoría del mundo y el aumento de la comercialización de la vida.

Para solucionar el problema del cambio climático se necesitaría dismantelar el modelo económico actual, impulsado por las grandes empresas. Para que tengan éxito las medidas necesarias para enfrentarse al cambio climático, éstas deben basarse en una transición fundamental a sociedades justas y sostenibles. La financiación del clima debería utilizarse para permitir que las comunidades gestionen, de una forma sostenible, sus recursos, incluyendo la energía, los bosques y el agua. Deberían dar prioridad a tecnologías y conocimientos locales y otorgar poder a los pueblos indígenas, mujeres y otros grupos

vulnerables.

La deuda climática no podrá pagarse realmente hasta que la financiación del clima provenga de recursos públicos de países desarrollados y sea nueva y adicional a compromisos de ayuda ya existentes. Los flujos de financiación del MDL ya cuentan una vez a la hora de compensar por la falta de medidas adoptadas en países desarrollados y no deben, por lo tanto, contar también como parte de la obligación económica que estos países tienen con los países en desarrollo. Los fondos provenientes del sector privado no deberían considerarse como fondos públicos para la financiación del clima. Los gobiernos deben comprometerse a crear un fondo unilateral para la financiación del cambio climático, controlado por las Naciones Unidas y no el Banco Mundial. La Convención de la ONU sobre el Cambio Climático, basada en principios acordados internacionalmente y determinados por responsabilidad histórica, deberá ser el marco internacional principal para la gestión del cambio climático.

Cita:

“Lo más irónico es que los países desarrollados tienen una deuda mucho mayor, y desde hace mucho más tiempo, con los países en desarrollo, debido a su uso excesivo de combustibles fósiles.”

la Juventud de Amigos de la Tierra

¡Hola Mundo!

Os habla la Juventud de Amigos de la Tierra. Somos una red de base de jóvenes y organizaciones juveniles, que trabajan juntos sobre temas de justicia social y medioambiental, formada por gente joven de todo el mundo, del norte y del sur. Nos preocupa nuestro futuro y el futuro de nuestros hijos.

Junto con comunidades locales, pueblos indígenas y mujeres, la juventud es un grupo vulnerable y nuestro futuro se ve amenazado. Necesitamos que la comunidad internacional acceda a proteger el clima global lo suficientemente para la gente joven, ahora y en el futuro. Queremos justicia climática internacional e intergeneracional.

En el año 2050 no vamos a querer vivir en un mundo injusto y contaminado. Esta es la razón por la que exigimos que los países ricos y desarrollados se hagan responsables del cambio climático que han causado, y empiecen a pagar la deuda climática, permitiendo que los países en desarrollo, las comunidades afectadas y los jóvenes ejerzan su derecho a un futuro sostenible. No podemos no actuar ahora y dejar que se convierta en un problema de la generación más joven de hoy y de los jóvenes de mañana. No podemos permitir que la deuda ecológica aumente.

Estamos totalmente en desacuerdo con las soluciones falsas, ya que atraparán a los jóvenes en un futuro que dependerá de combustibles fósiles. Estamos en contra de la energía nuclear, la energía hidráulica a gran escala y los agrocombustibles. Estamos en contra del comercio de créditos de carbono. Estamos en contra de que se continúe haciendo negocios como siempre en detrimento del planeta y sus habitantes. ¡Estamos a favor de que se actúe ya!

En todo el mundo, la juventud está luchando por la justicia y actuando para recuperar nuestro futuro. La Juventud de Amigos de la Tierra reúne a jóvenes de todo el mundo para que trabajen juntos y movilicen, conciencien y permitan que la gente joven comparta conocimientos e ideas, y así formar una voz unida que exija que nuestro futuro y el futuro de las próximas generaciones sea seguro.

Tiene que ver con nuestro futuro. Tiene que ver con la realidad. Necesitamos hablar sobre lo que es necesario, no sobre lo que es fácil políticamente. Y necesitamos hacerlo por la juventud y por el futuro.

¡Actúa ya!

Juventud de Amigos de la Tierra